

José Cádiz Salvatierra (1902-1967). Testimonio de un historiador del arte en Jaén durante la **G**uerra Civil y la inmediata posguerra

MANUEL TORIBIO GARCÍA

RESUMEN

Este catedrático de geografía e historia estuvo destinado en el instituto de Jaén coincidiendo con los años de la guerra civil, como militante falangista encubierto al que el gobierno de la República le encargó la defensa del patrimonio histórico provincial. Posteriormente desempeñaría puestos de responsabilidad en el nuevo régimen, en el mundo de la educación y del adoctrinamiento ideológico.

ABSTRACT

This professor of geography and history was destined in the institute of Jaén coinciding with the years of the civil war, as Falangist concealed militant to that the government of the Republic entrusted him the defense of the historical provincial patrimony. Later it would recover positions of responsibility in the new regime, in the world of the education and of the ideological indoctrination.

Con este artículo queremos dar a conocer la etapa jiennense del profesor José Cádiz Salvatierra, al que le tocó vivir en esta ciudad los años de la guerra y la inmediata posguerra, desarrollando una interesante labor en la protección del patrimonio local, así como en la divulgación del mismo a través de las aulas y otros medios.

Profesor de Geografía e Historia en los institutos de Jaén (1937-1941), catedrático en Osuna (1941-1942) y Jerez de la Frontera (1942-1967). Con motivo de su fallecimiento (en activo y repentino), la familia y un grupo de compañeros decidieron editar un libro que recopilase sus estudios inéditos, documentos biográficos, artículos aparecidos en prensa y revistas, textos de conferencias, memorias oficiales de sus oposiciones y cursos desempeñando diversos puestos: catedráticos, director, etc. Es a partir de este libro (José Cádiz Salvatierra. *Mi labor, 25 años al servicio de la*

cultura jerezana, 1972) como hemos redactado esta breve presentación de su figura y su obra.

Natural de Huelva, realizó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla entre 1922-1926, obteniendo, a la finalización de los mismos el Premio Extraordinario de Licenciatura. Comienza su labor pedagógica en el Instituto Escuela del Retiro madrileño con el cargo de profesor aspirante al magisterio secundario en la asignatura de Geografía e Historia, poniendo especial interés en visitar los museos de la ciudad por encargo del catedrático D. Francisco Barnes Salinas. El Instituto-Escuela se había convertido ya en un auténtico laboratorio para la profesionalización metodológica del profesorado de secundaria y allí iniciaron su profesión docente algunos de los que estaban llamados a ser nombres estelares de nuestra cultura y por supuesto de la historiografía del arte hispánico: Francisco Sánchez

Cantón, José Camón Aznar, Enrique Lafuente Ferrari, etc. Y junto a ellos José Cádiz Salvatierra (MAINER, J. y MATEOS, J., 2007 pág. 204).

En concreto, Cádiz se ocupa del alumnado de 4º, 5º y 6º, tanto de letras como de ciencias, visitando el Museo del Prado, el Arqueológico, el de Reproducciones, el Cerralbo, el Romántico: «No orienté mis disertaciones en el sentido de explicaciones y comentarios de los cuadros; traté de iluminar un curso de Historia de la Pintura, valiéndome del arte en él predominante; notas breves y precisas que sitúen la obra y el autor en el momento de la producción, ambiente que les rodea, características estilísticas y, con todo, tejer un fondo en el que destaque la Obra; buscar sus relaciones con otra para la formación del grupo o escuela, poner éstas en contacto por sus analogías y diferencias y, un último examen, deducir de todas estas cosas, en el momento, la atmósfera de creación. Por esto titulo estas lecciones con el epígrafe común de Historia de la Pintura a través de las obras del Museo del Prado». (CÁDIZ 1972 pág. 7).

En el verano de 1933, el gobierno de la II República, convocó un curso breve de selección y perfeccionamiento al objeto de dotar de profesorado a los nuevos institutos que se habían puesto en marcha por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dentro de su reforma educativa. Realizó unos cursillos en Madrid, desde julio a septiembre tras ser admitido por el Tribunal correspondiente nombrado a tal fin y siendo seleccionado con el número 12. La Gaceta publicó a primeros de noviembre su nombramiento ya como profesor por el mismo Instituto-Escuela, donde permaneció hasta el 21 de enero de 1937. Imbuido de las modernas tendencias pedagógicas, vuelve a realizar numerosas visitas a centros artísticos y culturales, excursiones, la mayoría de las veces centradas en torno al Madrid de los Austrias.

En enero de 1934, es propuesto como profesor de la Institución Libre de Enseñanza, donde impartirá una clase semanal, pero no está a gusto, no hay en él palabras agradables para recordar esta experiencia: «Aquél centro, del que tanto y de tan diferente manera había oído hablar, me decepcionó bastante. Casi totalmente. Era un hogar que

estaba calentado por una luz mortecina, avivada por los soplos de buenos y filiales sentimientos entrañables, pero de escasa capacidad y fuerza. Mi paso fue fugaz y sin dejar la menor estela» (CÁDIZ, 1972, pág. 13). José María Pemán en el prólogo que le escribirá al libro de Cádiz Salvatierra, lo presentará como un profesor provinciano, ajeno a la universidad krausista y pedante.... A una subcultura fría y desordenada (CÁDIZ, 1972, pág. 19). Igualmente colaboró con la Fundación del Amo, de la Residencia de Estudiantes de la Universidad madrileña, realizando un amplio programa de excursiones.

El 7 de abril de 1934, contrae matrimonio con Doña Blanca de Aragón Gómez y con ella viaja de luna de miel a Alemania, un país en ebullición con los primeros años del nazismo hitleriano. Probablemente, –esto es sólo una conjetura–, Cádiz Salvatierra ya está cercano a estas ideologías totalitarias, si bien, él no confesará hasta mucho más tarde su adscripción falangista. A su vuelta sigue con sus clases y colabora con el Centro Superior de Cultura Femenina durante los cursos 1934-35 y 1935-36.

En los veranos de 1934 y 1935, la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, le concede sendas becas para viajes de estudios a Francia, donde será asignado al Lycée Víctor Duruy de París, donde imparte clases de Historia del Arte y de la Literatura española del Siglo de Oro. Desde allí, organiza una excursión a Bélgica para visitar la Exposición Internacional de Bruselas de 1935.

Cuando regresa a España, se encuentra con el levantamiento militar y el inicio de la guerra civil. Hay un tiempo de impasse administrativo hasta que se producen las adjudicaciones de destinos: «vimos entre las tragedias de la guerra y de los terribles zarpazos de una revolución desordenada y frenética, como pasaban los meses de verano de 1936 y como se aproximaba la fecha del 1 de octubre, apertura oficial de los centros de enseñanza. Pero pasó la fecha y los centros siguieron cerrados e interrumpidas nuestras labores.... Al finalizar el mes de enero se renovó la vida escolar y en efecto los Institutos de Segunda Enseñanza se abrieron al fin. Después de fugaces intervenciones docentes y pedagógicas en Cuenca y en Valencia, desde el 1 de mayo, ingresé en el profesorado

del Instituto de Jaén» (CÁDIZ, 1972, pág. 19). Jaén había permanecido fiel al gobierno republicano, el golpe militar había fracasado y, aunque en la retaguardia, sufría los bombardeos de la aviación franquista y las penalidades de ser un centro de acogida de la población que venía huyendo de los lugares más cercanos al frente. En la ciudad se vivía una efervescente actividad política con las organizaciones afines al Frente Popular.

Falangista militante y convencido, tendrá que guardar en secreto su simpatía política e incluso colaborará con el gobierno republicano, así sabemos que el 22 de diciembre de 1937, la Dirección General de Bellas Artes lo nombra vocal de la Junta Delegada de protección del tesoro artístico de Jaén y su provincia. Su labor fundamental se iba a centrar en la protección de la Catedral, tanto del edificio como de las colecciones artísticas que la misma albergaba. Sería interesante poder estudiar con documentación concreta las dimensiones de la labor que desempeñó en este cargo, sólo conocemos un oficio que al acabar la guerra le remitió el Vicario general de la diócesis, don Rafael García y García de Castro, junto con el Presidente del Cabildo y Arcediano de la Catedral, don Juan Aragón:

«Tengo el honor de manifestar a Vd. el reconocimiento de este cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén por el celo que en pro de esta catedral y Tesoro Artístico Diocesano ha demostrado en compañía de los demás elementos que componían la Junta del Tesoro Artístico, todos los cuales a riesgo de los peligros que han afrontado para defenderlo se han hecho acreedores a la gratitud de todos. Dios guarde a Vd. muchos años. _Jaén, 14 de abril de 1939. Año de la Victoria._ El Vicario General de la Diócesis (firmado). _El Presidente del Cabildo (firmado)_. (CÁDIZ, 1972, pág. 20). Sabemos que junto con el arquitecto Luis Berges Martínez, redactó un inventario de la catedral. Un estudioso del templo como lo fue el también arquitecto e hijo del anterior Luis Berges Roldán, nos ha dejado este testimonio de aquellos días en los que la catedral, era utilizada como refugio contra las incursiones aéreas: «A mi memoria vino el recuerdo de aquellas jornadas de intenso trabajo, en que dos hombres vistiendo mono azul y empolvados hasta

las cejas» redactaron el documento citado en la primavera y el verano de 1938 «ambos, por encargo, creo, de lo que en aquellos tiempos se denominó Junta Provincial del Tesoro Artístico, recorrieron palmo a palmo el interior de la Catedral, para poner un poco de orden mental en aquella etapa en la que hasta sirvió de prisión y antesala del más allá».

«Era D. José Cádiz nuestro profesor de geografía e historia en el inolvidable Instituto de Segunda Enseñanza de la calle Compañía. Procedente del Instituto-Escuela de Madrid, nos abrió los ojos al arte... despertando amor y vocaciones» un día «de improviso don José puso ante mis narices de crío de trece años, dos bellos dibujos a tinta del gran Ventura Rodríguez que extrajo de una cajonera; eran dos soluciones de fachadas para el Sagrario. Recuerdo que me dijo, guiñándole un ojo a mi padre: a ver Luisito, ¿Cuál de estas fachadas es la que está hecha?. Las miré unos segundos y extendiendo un dedo contesté: ésta. Ambos se miraron complacidos y socarrones. Porque la realidad fue que señalé la existente». Desconocemos si sigue existiendo este inventario que sería de gran interés poder estudiar y al cual hace alusión el arquitecto Berges: «junto con mi padre, con el que pronto congeniara, recorrieron la provincia, evitando se desmontaran las pocas rejerías y retablos salvados de la primera etapa destructiva del 36, impidiendo con ello que fueran donadas a Francia» (BERGES ROLDÁN L., Jaén 1985).

Y en cuanto a su labor docente, Cádiz nos confiesa «Sumergido en las tareas de las clases –aparentemente– vi desfilar el cortejo inacabable de los días del periodo rojo. Y subrepticamente, ocupado en otras tareas de marcado carácter falangista» (CÁDIZ, 1972, pág. 20). El Instituto, según nos confiesa, debía ser un reducto de enemigos del régimen republicano, pues tanto en el profesorado como en el alumnado, estaba muy extendida la militancia falangista o de otras opciones derechistas. Imparte cinco cursos de geografía e historia siguiendo el plan de 1933. «Cursos largos, sin vacaciones, sin festividades, monótonos, siguiendo órdenes que creían que la cantidad solo era justa cuenta, sin discernir la necesidad del descanso y del asueto necesarios en toda tarea intelectual. Ceñido a la labor docente, escaseando los medios de trabajo, sin lápices ni papeles el alumnado, para poder seguir las explicaciones con sus notas, escasos y mal comidos,

profesor y la mayoría de los alumnos, tal era el panorama de aquellos interminables cursos» (CÁDIZ, 1972, pág. 20). Un antiguo alumno, Ismael Medina, que luego sería periodista, nos ha dejado un testimonio de aquellos días: «Los azares de la guerra, depositaron en el Instituto de Jaén a un entusiasta catedrático de Geografía e Historia... y D. José Cádiz fue en el Instituto de Enseñanza Media de Jaén uno de los mejores maestros que han conocido las aulas... conmigo han viajado hasta ahora la aventura de la existencia, los gruesos cuadernos de sus explicaciones» (DIARIO ARRIBA, Madrid, 04/11/1970).

El 20 de julio de 1939, es nombrado secretario del centro, encargándose de elaborar la memoria del curso que terminaba: «Como toda la ciudad, el Instituto estuvo aherrojado en la desesperación de los años rojos; sintió el paso de la barbarie, vio destrozadas sus obras de arte y saqueado su material por las hordas milicianas, que, faltas de valor para conquistar otros trofeos adornaron sus fusiles con los plumajes de los pájaros disecados del Museo de Historia Natural». (CÁDIZ, 1939).

Además de las clases, desarrolla una amplia labor propagandística del nuevo régimen político a través de los micrófonos de Radio Jaén y además, se hizo cargo del cursillo de orientación y perfeccionamiento del Magisterio Provincial. Los títulos de los temas que desarrolla nos muestran claramente sus parámetros ideológicos: «Imperialismo pictórico español», «Visita simbólica a la catedral de Jaén», «La unidad, símbolo del imperio», etc.

Siguen sus visitas a los monumentos de la ciudad, su actividad de adoctrinamiento como Director de la obra cultural de la Organización Juvenil Española o su cargo de asesor provincial de Cultura.

Desde el 1 de septiembre de 1941 al 19 de octubre de ese año, realiza sus oposiciones a Catedrático de Geografía e Historia de Institutos Nacionales consiguiendo aprobar en el turno libre y obteniendo como destino Osuna (Sevilla), donde estuvo solo el curso 1941-1942, para pasar luego a Jerez de la Frontera, donde la muerte le sorprendería en plena actividad docente el 29 de diciembre de 1962.

Antes de marcharse a Osuna, se encargó de organizar el Instituto jiennense dentro de los presupuestos educativos del nacionalcatolicismo, por ejemplo, desdoblamiento en los institutos, uno femenino y otro masculino, si bien, aún dentro del mismo centro. Además no tienen un obstáculo ya para dar rienda suelta a su forma de concebir la historia en las clases: «Explicando en los siglos XVI y XVII, siglos hispanos de imperial granazón... Expansión de la Hispanidad convertida en fuerza universal». (CÁDIZ 1972, (pág. 25-26)) y aún más en las clases que imparte en magisterio, donde se ocupa del Curso Capacitación para que los Alféreces provisionales pasasen a desempeñar el cargo de maestro y con los que va a desarrollar un cursillo monográfico sobre *Historia del Movimiento Nacional; Génesis del mismo; La guerra de liberación, sus principales hechos vistos desde zona roja*, y además se ocupa de actividades para el Frente de Juventudes, poniendo en marcha las llamadas Tardes de Enseñanza, en las que se desarrollaban temas de nacional sindicalismo.

El 30 de septiembre de 1940 se inicia un nuevo curso. El Instituto permanece desdoblado, por la mañana acuden los alumnos varones y por la tarde las chicas, continuando así con lo que él llama «Plan Anticoeducacionista», pero no olvida su pasión por las visitas y excursiones: «Máxime en una provincia como ésta en Jaén, toda surcada de viejos recuerdos, todos los alrededores variados y pintorescos han sido recorridos, estudiados y comentados, siendo más vigilante tarea, el procurar que aprendan a recoger lo que ven y a reflejar en una cuartilla, sencillamente, lo que han visto». (CÁDIZ 1972, pág. 29). Los lugares visitados: Cueva del Caño Quebrado, Arco de San Lorenzo, Baños Árabes, San Juan, Magdalena, San Andrés, Catedral, San Ildefonso, Castillo de Santa Catalina, Colegio de Santo Domingo y el de Santa Teresa, etc. También, conferencias y actividades múltiples: entrega de una bandera al batallón ciclista de Jaén el 25 de mayo de 1940, alocuciones por radio, cursillos a la Sección Femenina, excursiones con la OJE a Úbeda y Baeza, campamento en Cazorla, creación de un Departamento de Teatro y clases en la Escuela Elemental de Trabajo de Jaén. «Comprendiendo el valor y trascendencia de estos centros en la mecánica social y estatal de la nueva España» Parece ser que

con los temas desarrollados en este centro esbozó un posible libro titulado «Eje del Imperio», que no llegó a publicar.

De todos sus escritos y para completar la presentación de este autor, vamos a reproducir un resumen del titulado «*Visita simbólica a la Catedral de Jaén*» para concluir esta aproximación a la figura de Cádiz Salvatierra: «*Bajo la dirección del señor Cádiz Salvatierra, tan competente en cuestiones de arte y cuyas intervenciones en estos cursillos han sido tan del agrado de los señores maestros. Aunque someramente, porque la amplitud de la labor y la premura del tiempo no permitían otra cosa, el señor Cádiz nos dio una magnífica lección acerca del arte que contiene nuestra hermosa basílica, haciendo gala de sus conocimientos y de su peculiar elocuencia.*

Comenzó descubriendo el panorama general del templo, faro luminoso en estas tierras jaeneras, avanzadas de Castilla sobre Andalucía. Primeramente, la mezquita se enseñoreó en el ángulo de las murallas. Después, el Santo Reino, contó con la Iglesia de la Asunción y si recorremos el Jaén del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, al Jaén del Obispo Don Alonso Suarez de la Fuente del Sauce, vemos como se va transformando la Iglesia Cristiana, hasta que la traza del genio de Vandelvira dio forma a la Catedral Imperial, creada por un solo esfuerzo frente a un concepto de ensoñaciones románicas y góticas con exacerbaciones de tipo renacentista. En ello puso un esfuerzo muy perseverante don Alonso de la Fuente.

En la Catedral cabe distinguir entre el continente y el contenido: es decir entre las fachadas y el interior del templo. En el contraste se observa una unidad esencial de construcción a lo largo de tres siglos. Los principales trabajos se realizaron del XVI al XVIII. Las faltas de continuidad estriban en que los planos fueron intervenidos por diferentes arquitectos.

Mostró el presbiterio, bello y amplio, lleno de gracia y de esplendor, Describió las capillas de San Benito, San Miguel, San Eufrasio y las Angustias llamando la atención de los Cursillistas las obras de arte que en ellas se encuentran. Llamó la atención sobre el grupo escultórico de esta última imagen, en el que señaló defectos y bellezas, siendo de éstas la más notable la cara de la virgen, fina y delicada que tienen los gustos de interpretación de Alonso Cano.

En la capilla del Santo Rostro recordó con pena la pérdida de la reliquia preciadísima del Sagrado Lienzo, que tanto veneraban los jiennenses. La figura de la Virgen que hay en la capilla es una transición del romántico al gótico, de los tiempos de San Fernando.

En la sala capitular dedicó grandes elogios al Tenebrario, obra del maestro Bartolomé y al retablo, de Pedro Machuca. Por agobios de tiempo, en la Sacristía estuvimos breves instantes. Síntesis de este conjunto majestuoso; una cruz y una cúpula, un estilo y un afán, un signo y una oración.

El señor Cádiz fue muy felicitado por esta interesante intervención suya que nos deleitó a todos, por su cultura y por su estilo».

Consideramos que hemos realizado solo una primera aproximación a la figura de José Cádiz Salvatierra y a su etapa jiennense.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁDIZ SALVATIERRA, J. (1972): *Mi labor. 25 años al servicio de la cultura jerezana*, Jerez.
- MAINER, J. y MATEOS, J., «Los inciertos frutos de una ilusionada siembra. La JAE y la didáctica de las Ciencias Sociales», *Revista de Educación* núm. Extraordinario 2007. Madrid.
- BERGES ROLDÁN, «De la Catedral y su contenido artístico», *Jaén, la Catedral*. Jaén, ayuntamiento 1985.

